

Congreso titulado Panamericano, quisieron desorganizar el mitin, saliendo fallidos sus deseos, pues la enorme mayoría de los presentes se opuso siquiera a que Ricardo Treviño tomara la palabra. El alboroto causado estuvo a punto de acabar con sangre, pues los “amarillos” mostraron sus pistolas; pero no pudieron hacer nada por la influencia abrumadora de la opinión en favor de la Federación Comunista. En ese mitin, Allen, en nombre del Partido, explicó bien claramente cuál era la finalidad que perseguían los Comunistas, poniéndola frente a frente de la que seguían los “amarillos”, que por entonces organizaban el Partido Laborista, titulándolo “partido de clase único en México”. El representante del Partido descubrió muchas de las maniobras seguidas por la organización amarilla, originando el primer movimiento de protesta por parte de los “amarillos”; denunció a James Lord, ahí presente, como el emisario de Gompers y a éste como el instrumento del imperialismo yanqui, para dominar en el Continente Americano, probando con documentos su influencia opresora sobre la clase trabajadora, especialmente en las Antillas y Centro América. Después, ya enardecidos los ánimos de unos y otros, Valadés, con su fogoso impulsivismo, hizo su debut como orador revolucionario, y al acusar a la Regional como compuesta por elementos “traidores” a la clase, originó el alboroto, que fue terminado por Allen, al retar a los directores de los “amarillos”, para discutir públicamente la actuación, métodos y finalidades de ambos bandos. La prensa hizo gran escándalo con el suceso y por ella se hizo mucho reclame a la Federación Comunista, cuya correspondencia aumentó de manera muy notable.

“VIDA NUEVA” y el “BOLETÍN”, venciendo las dificultades económicas tan comunes a esos periódicos, seguían publicándose y circulando en todos los centros de trabajadores. La “Federación Comunista” progresaba y de todos los Estados se pedían detalles para engrosarla.